

**RESPUESTA AL DISCURSO DE INGRESO DE  
MARCELO COLUMBA FERNÁNDEZ A LA ACADEMIA BOLIVIANA  
DE LA LENGUA COMO MIEMBRO DE NÚMERO**

Blithz Lozada Pereira, Ph. D.  
La Paz, jueves 22 de junio de 2023

SALÓN DE ACTOS DE LA UNIVERSIDAD DE AQUINO DE BOLIVIA

Doctora España Villegas Pinto, Directora de la ABL;  
Doctor Hugo Celso Felipe Mansilla Ferret, miembro de número;  
Doctor José Roberto Arze, miembro de número;  
Recipiendario de la membresía de la ABL;  
Señores y señoras:

Como Sub-director de la Academia Boliviana de la Lengua me compete, en esta ocasión, expresar mi alocución de respuesta al discurso del *magíster* Marcelo Columba Fernández que acabamos de escuchar, para que, inmediatamente, procedamos al acto de ingreso a la Corporación en calidad de miembro de número que ocupará la silla "G", letra mayúscula, a partir de hoy, otrora ocupada por el académico orureño Ángel Torres Sejas.

Por la calidad académica de su alocución, brevemente, encomio su contenido científico, suficientemente argumentado y enriquecedor sin duda de la disciplina Lingüística, además de su valor *inter-disciplinar*. Creo que, con Marcelo Columba como miembro de número de nuestra Academia, la Corporación contará con un profesional de alto perfil, prestigioso y dedicado, y con un especialista que garantice excelentes productos intelectuales.

Permítanme presentar brevemente al *magíster* Columba a quien conozco como un prolífico investigador desde inicios del milenio, siempre motivado e inquieto por interactuar intelectualmente, en especial, en lo que concierne a la investigación lingüística y, por aportar a la discusión teórica, tanto humanística y científica, como política.

Juan Marcelo Columba Fernández se ha formado en la Universidad Mayor de San Andrés, licenciándose como lingüista del área de español. Posteriormente, obtuvo el título de *magíster* en ciencias del lenguaje otorgado por la Universidad de Franche-Comté de Francia, efectuando otros estudios de postgrado en la Université Paris-Est

Creteil. Parte de su formación superior la obtuvo en la maestría de Filosofía y Ciencia Política del Postgrado CIDES-UMSA. En 2009, publicó su libro, *Palabras del presidente: Análisis argumentativo de los discursos del 6, 8 y 10 de marzo de 2005* y, en 2021, *Tópicos e imágenes de sí y del otro en la política boliviana: Análisis de los discursos presidenciales de Carlos Mesa*. Escribió alrededor de cuarenta artículos publicados física y electrónicamente en revistas especializadas y medios digitales, por ejemplo, del Instituto de Estudios Bolivianos, en *Temas sociales* de la Carrera de Sociología, en la Revista *Percontari* y en *Mitos expuestos: Leyendas falsas de Bolivia*. También es docente y editor, habiendo desempeñado funciones de responsable de la gestión editorial de la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia. Entre sus análisis lingüísticos se cuenta, por ejemplo, los focalizados en textos políticos de las Naciones Unidas, de Colombia, Brasil y otros países. Ha participado en varios congresos internacionales, siendo ocasionalmente miembro de comisiones incluso a nivel supranacional.

\* \* \* \* \*

Como acabamos de escuchar, la alocución de Marcelo Columba sigue dos itinerarios, se trata de recorridos trazados por la llamada *geografía lingüística* que es dibujada con múltiples diseños y enriquecida con tonalidades cromáticas exuberantes. Son dos paisajes diferentes rebosantes de pletórica diversidad y preciosidad.

En primer lugar, lo seguimos en su itinerario que interpreta varios discursos políticos. Se desplaza focalizando 12 textos de la política boliviana, entre los que destacan documentos publicados en 2007 por la Asamblea Constituyente; relevantes y sesudos análisis políticos de investigadores como Hugo Celso Felipe Mansilla Ferret acá presente y Salvador Schaveltzon, además de un libro de Carlos Mesa y otro de Cayetano Llobet. A estos 12 textos, hay que añadir dos libros del *magíster* Columba que, habiendo sido publicados por el Instituto de Estudios Bolivianos y por el programa de postgrado CIDES-UMSA, en su origen fueron las dos tesis de maestría que redactó para las maestrías que aprobó, primero en Francia y después en La Paz, obteniendo calificaciones de excelencia. Otro libro, con el que se suma tres en total, analiza el discurso político de Carlos Mesa en la segunda semana de marzo de 2005, mostrando cómo Marcelo Columba construyó el *corpus* de su alocución, aplicando programas para el procesamiento lexicométrico automático. En el presente discurso, consistente en la respuesta que tengo la oportunidad de expresar, haré referencia particularmente a este itinerario, el primero, marcado por el recorrido a través del discurso político boliviano, apreciando los análisis del *magíster* Columba.

En segundo lugar, si seguimos al recipiendario como nuestro cicerone en la travesía por ignotos paisajes, descritos y comentados de manera pertinente y original, encontraremos que nuestro recorrido descubrirá el segundo *corpus*: esta vez literario y formado por ocho referencias bibliográficas de novelas de escritores bolivianos.

Los textos ficcionales son de autores destacados como Alcides Arguedas Díaz, Armando Chirveches, Augusto Guzmán Martínez, René Poppe Pérez, Fernando Ramírez Velarde, Augusto Céspedes Patzi, Víctor Hugo Villegas Villegas y Mario Guzmán Aspiazú. Se trata de las obras cimeras de los escritores mencionados que dieron lugar a que Marcelo Columba efectuara análisis lingüísticos. Por ejemplo, como escuchamos al final de su alocución, nos ofrece un glosario de alrededor de 40 términos de la novela minera señalando los significados del sociolecto correspondiente. De estos, los que más me agradan personalmente son los siguientes: *accallantu* (lugar de expendio de chicha) *ccara-chaqui* (pie desnudo) *ckalincha* (traviesa, de conducta liviana) *chancaca* (masa de miel de caña) *charqui* (carne salada secada al sol) *chascañahui* (ojos como estrellas) y *tutumazo* (porción de chicha bebida en tutuma).

Los análisis lingüísticos del *magíster* Columba refieren en ocasiones varias metáforas geográficas que ponen en evidencia su creatividad; aunque también son destacadas las referencias de artículos de la ciencia lingüística y de la crítica literaria. Como escuchamos al recipiendario, el segundo itinerario ofrece análisis sobre la oposición de unidades léxicas, referencias a étimos del aimara y del quechua que, como indigenismos, han dado lugar al repertorio de vocablos del *Diccionario de bolivianismos* de tan larga como prolífica elaboración.

Respecto de los análisis de la novela minera, Columba muestra, por ejemplo, cómo en los conjuntos semánticos “interior” y “exterior mina”, se constelarían vocablos mestizos paradigmáticos o sintagmáticos, con conceptos metafóricos y metonímicos que impactarían la sensibilidad y las pasiones de los oyentes, persuadiéndolos. Nos habla de las acciones, los lugares e instrumentos del trabajo minero; los oficios y las ocupaciones; los apodos, el lenguaje obsceno y el peyorativo; las creencias y los mitos; la flora y la fauna; la alimentación y la vestimenta, etc. Se trata del objeto de la crítica literaria ya efectuada, de los campos nocionales del universo literario de un determinado entorno y de lo que, de manera auspiciosa, la crítica en distintos ámbitos y niveles, podría realizar, también desde la perspectiva de análisis lingüístico.

Son también auspiciosas las referencias de la alocución del *magíster* Columba en tanto integra y destaca la crítica literaria, con análisis de figuras retóricas como la anáfora, la epífora y la epístrofe que, con enunciados repetidos insistentemente, pretenden que el auditorio se adhiera o rechace una idea con desmesura emocional. Oímos también acerca de otras repeticiones con figuras como el polisíndeton que

consiste en multiplicar las conjunciones; en tanto que el asíndeton elimina los elementos de enlace y la elipsis, de manera intencional, omite componentes del discurso. Respecto, finalmente, del hipérbaton, altera el orden sintáctico natural de los enunciados, en tanto que la anástrofe invierte retóricamente con violencia, dos o más palabras.

\* \* \* \* \*

Siendo evidente el interés de Marcelo Columba de efectuar análisis lingüísticos de discursos políticos, siempre *persuasivos*, corresponde preguntarse si se trataría de actos de habla *performativos*. Es decir, cabe considerar, por ejemplo, si las alocuciones de Carlos Mesa en la segunda semana de marzo de 2005 referidas a su dimisión como presidente de la república, habrían pretendido inducir al auditorio a compartir ciertas ideas y a que realizara algunas acciones.

Queda claro que Columba muestra la pretensión del presidente Carlos Mesa de que el auditorio se adhiera a su posición, para lo que emplea mecanismos verbales reforzados por la repetición y la constelación de conceptos determinados. Si entendemos que tales alocuciones no fueron constatativas; siguiendo a John Austin, aseveramos que el discurso político es recurrentemente *performativo*. Corroboramos, por ejemplo, que cuando Carlos Mesa afirmó que Bolivia se caracterizaría por ser un “país de los *ultimátums*”, no solo buscaba adhesión del oyente a la crítica a la desmesura con la que actuaría la oposición a su gobierno; sino que sus acciones verbales motivarían al menos cierta tendencia conductual. Los gestos ilocutivos de la enunciación reforzarían la locución para que el oyente haga algo: le influirían para que tanto semántica como pragmática y psicológicamente, se adhiera a la *verdad* de la crítica de un gobernante *de paz*. Un hablante que, hostigado, no tendría otra opción que renunciar, respondiendo al embate de quienes protagonizarían amenazas con plazos determinados y efectos extremos e indeseables.

Marcelo Columba efectúa estos análisis mostrándonos la diversidad de los estudios lingüísticos. Siguiendo la teoría de los actos de habla, de John Searle, en el análisis del recipiendario, encontramos que los discursos políticos, como el de Carlos Mesa en 2005, por ejemplo, siendo actos *perlocutivos*, realizan las reglas de enunciación.

Mesa daría sentido lógico a lo que dice, afirmando un estado de cosas con sentido proposicional: Bolivia “es” un país de *ultimátums* (REGLA DE CONTENIDO). Su discurso fue enunciado en un contexto de crisis política nacional que constelaría condiciones extra-discursivas con las que los oyentes estarían de acuerdo, teniendo en mientes

la expectativa de su renuncia (REGLAS PREPARATORIAS). Así, lo fundamental del discurso, el fin, al parecer, sería la expectativa de que los oyentes, estando de acuerdo con el análisis del presidente sobre la crisis nacional, no acepten su renuncia (REGLA ESENCIAL) aunque esto no fue preparado desde la perspectiva política. Finalmente, la REGLA DE SINCERIDAD de los discursos, incluidos los políticos, se realizaría mostrando la lucidez del hablante, expresando franqueza y gestos emotivos.

Con base en otras contribuciones de análisis lingüístico efectuados por el *magíster* Columba, es posible entender que el discurso político, como las alocuciones de Carlos Mesa en 2005, deberían realizar, aunque solo en apariencia, el “principio cooperativo”. Según el filósofo británico Herbert Paul Grice, con la transmisión de contenidos expectables, el discurso debería tener en cuenta cuatro máximas con la *expectativa* de que se produzcan de parte del oyente, tanto reacciones favorables como acciones concomitantes.

En primer lugar, la MÁXIMA DE CALIDAD, que exigiría del hablante que asevere lo que considera la *verdad*, sin cálculos de las consecuencias que podrían producirse si no mediría sus palabras. En segundo lugar, la MÁXIMA DE CANTIDAD, que recomendaría al hablante que no se exceda en el discurso, aunque tampoco sea parco: que argumente lo suficiente para persuadir a las personas, convenciéndolas racionalmente sobre una posición determinada. En tercer lugar, la MÁXIMA DE PERTINENCIA, que mostraría la atingencia de la argumentación, aliviando su claridad y puntualidad para toda persona que se encuentre ávida por fortalecer alguna posición propia. Finalmente, la cuarta máxima, la de MANERA, que prevendría al hablante de los inconvenientes que se precipitan cuando un discurso político sería ambiguo, cuando no se lo podría sintetizar de modo taxativo y si daría lugar a interpretaciones diversas. Si bien las tres primeras máximas se habrían satisfecho aceptablemente, generándose la adscripción del oyente al análisis de coyuntura del hablante; de la última, quedaría latente la pregunta del destinatario del discurso de Mesa: “¿Y ahora qué hacemos?, carecemos de presidente...”.

Aparte de sus libros publicados, referidos en la alocución del *magíster* Columba que acabamos de escuchar, como lingüista que investiga los discursos políticos, no es inusual que sus investigaciones estén asistidas por computadora. Tal herramienta, señalada en su disertación, le permite, por ejemplo, explicitar el estilo lingüístico materializado en historias, la frecuencia de los pronombres, de las palabras con tonalidad emotiva y de otros marcadores; indicando los vínculos entre la actividad cognitiva y las conductas del oyente que se espera que realice.

Un rasgo, frecuente en el discurso político estudiado por el *magíster* Columba con enfoque lexicométrico y análisis automatizado, es la presentación de historias falsas,

revelándose que el hablante incurriría en *mentiras*. No obstante, serían las investigaciones cualitativas, las que descubrirían mejor las *mentiras* en los discursos políticos, claramente y de forma incontrovertible. No solo por la falta de correspondencia entre los enunciados y el estado de cosas que acontecería en el mundo (el *fondo* de cada discurso) sino por las *formas* como se expresaría.

Lingüísticamente, sería relevante que el lenguaje político se asocie con el enmascaramiento y el engaño, rebosando expresiones *mendaces*. Se trata de discursos que, en muchos casos, se desplegarían con un artificioso y sinuoso lenguaje burocrático y *mentiras* que lo presentarían con una argumentación asequible y comprensible.

Las palabras e ideas del discurso político, comparativamente respecto de otros tipos de discurso, le restarían credibilidad. Su parafernalia específica evitaría relacionarlo con las acciones vinculadas al mismo discurso; siendo imposible que el hablante diga todo lo que piensa sin considerar el contexto y los efectos, con restricciones diversas respecto de la transmisión de su pensamiento. El político precautelaría que sus palabras no turben las acciones que haría; sus ideas serían contorneadas por las circunstancias del momento, carecería de credibilidad media y habitual de los destinatarios y daría lugar a un desencanto rodante, en medio de susceptibilidades y dudas respecto de su veracidad.

Técnicamente, la *performatividad* de las *mentiras* en los discursos políticos realizaría actos lingüísticos con la intención de engañar. El hablante usaría la credulidad del oyente y la situación de credibilidad de la que gozaría ocasionalmente para enunciar de modo taxativo discursos que abusan de alocuciones *mendaces* y, a veces, rebosan de contenidos que son versiones elaboradas, verosímiles y persuasivas.

Las estrategias verbales estudiadas por Patrick Charaudeau, constelan los discursos políticos con fines pragmáticos criticables. Se trata de las acciones lingüísticas de los políticos que recurren a medios eficaces de modo que sus mentiras sean *naturalizadas*. Hacen simulaciones verbales que, cínicamente, las presentan como las mejores posibilidades para beneficio colectivo, creando un mundo aparente en el que el hablante se esfuerza por simular que estaría convencido del contenido mendaz de sus afirmaciones, motivando a que los oyentes *hagan* lo propio.

En suma, analizar lingüísticamente el discurso político y estudiar cómo incluiría *mentiras* recurrentes, permite verlo como una elaboración roída, con herramientas verbales pragmáticas que inducen a la falsedad y que, en el tiempo de la *posverdad*, es imperativo descubrir y denunciar. Una parte considerable de los análisis del *magíster* Columba, consiste en develar tales rasgos, criticar lo reprochable y abominable del cinismo político y auspiciar líneas de trabajo e investigación con reflexiones de

carácter multidisciplinario. Desenmascarar a inescrupulosos artífices, descubrir el uso cínico de tecnologías y evidenciar cómo las palabras se convierten habitualmente en instrumentos sin reparos y carentes de vergüenza, rebosando imposturas y falacias; es una tarea digna de imitar para quienes orientamos nuestro quehacer profesional según las demandas sociales y la crítica de nuestro tiempo.

Respecto de las estrategias verbales diversas que los políticos avezados las emplearían en sus discursos para motivar los efectos procurados y evitar los indeseados, siguiendo la teoría de Patrick Charaudeau, el *magíster* Columba ha señalado los siguientes: se trata de la *difuminación*, de la estrategia del silencio, de la evocación de la razón suprema o del Estado y, por último, de la estrategia verbal de la denegación.

La estrategia verbal de la *difuminación* desenfoca el referente como aquello de lo que *debe* hablar el discurso. La alocución marea la atención con declaraciones emotivas, redundantes y estudiadas; confundiendo al oyente por la carencia de claridad y por las metáforas intencionales, esforzándose por desplazar la focalización del objeto de estudio de modo que no se adviertan los errores ni las inconsistencias. Es una estrategia de engaño que no satisface la MÁXIMA DE MANERA. Marcelo Columba ofrece varias expresiones políticas metafóricas que magnifican la expresividad del hablante y reducen la precisión de las ideas, entre otras, las que se señalan a continuación: “ríos de sangre”, “microclima político”, “voracidad política”, “terrorismo verbal”, “corsé ideológico”, “candidato potable” y “puentes de vergüenza”.

Enunciados como los de Luis Espinal Camps y de Miguel de Unamuno y Jugo que señalan, respectivamente, “callar es lo mismo que mentir” y “el silencio es la peor mentira”; ponen en evidencia la *estrategia verbal del silencio*, patente recurrentemente en el discurso político. Como si fuesen personajes sospechosos que podrían autoincriminarse con las palabras que viertan, los políticos recurren a esta estrategia *mentada*, cobijada en el mutismo para evitar la enunciación de posiciones controversiales, quedando en suspenso cualquier posible reacción adversa.

En tercer lugar, la *estrategia verbal de razón suprema o razón de Estado* se la realiza cuando el discurso político recurre implícita o explícitamente a una causa superior que justificaría cualquier *mentira* del hablante. Él subestima la situación del oyente y cree que la opinión pública que podría generarse si dijese la *verdad*, no sería conveniente. Quien habla supone un contexto de incompreensión que tergiversaría el sentido de la información que debería transmitir y de las intenciones que sus acciones tuviesen supuestamente. Si dijese todo lo concerniente al tópico del caso, la veracidad, objetividad y locuacidad serían contraproducentes.

Emplear la *estrategia de denegación* consiste, por último, en negar los efectos inferidos del discurso político y de los compromisos explícitos. El hablante recurre a falsos testimonios, niega que haya realizado promesas o simplemente ignora las demandas de su cumplimiento sin contestarlas. Por lo general, esta estrategia aprovecha la carencia de pruebas que evidencien el carácter vinculante de los programas y de las promesas de los políticos, por ejemplo, a los electores.

El hablante que sostiene discursos políticos los dirige para atacar a los contrincantes. Sus líneas, propuestas y asertos critican al opositor con actitudes agonísticas que buscan delinear la opinión pública; defender o interpelar a los gobernantes y ganar la adhesión de la ciudadanía y de los medios de comunicación. De este modo, las *mentiras* se hallan en la materialidad del lenguaje político con su propia figuración.

En el tiempo de la *posverdad* y de las narrativas que manipulan la información y lavan el cerebro, los análisis y las críticas que espabilan a las personas para que reflexionen y se cuestionen acerca de la *verdad* de los discursos, defendiendo la razón y descubriendo la pasión; son tanto más necesarios cuanto resultan más escasos. Motivar, por ejemplo, a que el oyente se cuestione: ¿estoy de acuerdo con lo escuchado?, ¿por qué me persuado?, ¿me parece confiable lo que afirma el hablante?, ¿cuán veraz es su alocución?, ¿por qué la creo? y ¿cuán actual y útil es su posición?; es una labor hoy, tanto más urgente como importante.

Análisis del discurso político, como los efectuados por el *magíster* Columba, despiertan el espíritu crítico, estimulan la búsqueda de la *verdad* y promueven la formación para ser oyentes y lectores activos, despojándonos de nuestros prejuicios y sometiendo toda idea a la criba crítica en todo nivel y sentido. Estimulan la reflexión, tanto de la consistencia interna de los argumentos del discurso como del contexto en el que se verbaliza, descubriendo las intenciones del hablante. Así, los análisis lingüísticos descubren las narrativas de hoy, por ejemplo, desnudando el pensamiento autoritario, falso y tribal.

\* \* \* \* \*

Como hemos escuchado en su alocución, varios análisis lingüísticos son presentados por el *magíster* Columba con expresiones metafóricas. Al respecto, suponiendo su anuencia, me permito comentar, finalmente, las metáforas geográficas y geológicas que emplea el beneficiario.

El recuento de las metáforas incluye términos como los que señalo a continuación: “geografía textual”, “geografía del discurso”, “geografía verbal”, “geografía jurídica” y “geografía literaria”; “macizos jurídicos” y “cordilleras literarias”; “relieve



del discurso" y "relieve verbal"; "estructura tectónica", "fuerzas tectónicas", "contenidos tectónicos" y "tectónica argumentativa"; "moles titánicas de datos lingüísticos", "masa documental" y "formaciones documentales"; "paisaje verbal", "paisaje discursivo" y "paisaje lingüístico"; "cordilleras de datos" y "macizos de datos"; "sinuosas formas verbales", "páramo discursivo", "minería de datos", "corteza discursiva" y "territorio verbal"; "formaciones telúricas", "yacimientos semánticos", "campo nocional" y "geodinámica de textos".

En mi opinión, estimado público, los contenidos de mayor aporte del *magister* Columba, contribuciones a la Lingüística, se asientan en tal desarrollo metafórico, pleotórico y exuberante. Al respecto, creo que, para darle continuidad a tan creativo emprendimiento, sería apropiado considerar la posibilidad de elaborar un glosario o un diccionario de la *geo-logo-grafía lingüística*, explicitándose las particularidades de cada metáfora. Estoy seguro de que el autor tendrá en cuenta esta sugerencia por lo que me aventuro a comentar lo que sigue a continuación.

Describir y estudiar la Tierra es, sin duda, una labor académicamente titánica, especializada e inagotable, desarrollándose disciplinas como la Geografía, que describe nuestro planeta, y la Geología, que lo estudia a profundidad. Sorprendentemente, ambas disciplinas tienen similitudes epistemológicas con la Lingüística que autorizan a establecer relaciones metafóricas como las que señala Marcelo Columba desde una posición claramente filosófica. Por ejemplo, aparte de describir y sistematizar las lenguas, tarea desplegada de modo cibernético hoy día, gracias a la lexicometría, al estudio de las lenguas y del habla, tanto desde la perspectiva teórica, como histórica, se añade actualmente la perspectiva auspiciosa de las neurociencias. De modo recíproco, por ejemplo, la descripción de la superficie de nuestro planeta y el inventario de las imágenes tridimensionales hoy es una labor efectuada con programas de alta resolución que emplean satélites de última generación. Y tanto cuanto es posible analizar a fondo una palabra; también lo es, detenerse en un *accidente geográfico* como sería una elevación, una pendiente, una estratificación, una formación rocosa o un tipo de suelo.

Incluso el concepto *accidente*, lo comparten ambas disciplinas, porque sin duda, existen componentes descriptivos que sistematizan el saber científico de manera taxonómica, tanto en la Geografía como en la Lingüística, ofreciendo criterios orientadores de división sin que las excepciones sean inusuales. De esta manera, al lado de los *accidentes geográficos* se ubican, en paralelo, los *accidentes gramaticales* que, siendo morfemas, indican la persona, el número, el tiempo, el modo y la voz de los verbos.

Siendo la labor de la Geografía, la descripción de los *accidentes* que se dibujan en la superficie de nuestro planeta, a la Lingüística le concierne una tarea similar, incluyente de la lexicografía. Aparte de la lexicometría ya referida y que requiere conocimientos de informática, describir el léxico de una lengua es una tarea tan amplia y diversa como la labor que realizan los geógrafos.

Personalmente, considero que, tanto para el desarrollo descriptivo de la Geografía como de la Lexicografía, en cuanto disciplinas científicas, cabe siempre una visionaria actitud de preservación. Tanto la descripción del paisaje como de las lenguas, invita a su apreciación y valoración: estética, ecológica, antropológica, holística, cognitiva y cultural; con la generación de pautas axiológicas que orienten el comportamiento humano conservando el medioambiente de modo sustentable en su más amplio significado, tanto natural como social.

Para ambas disciplinas se requieren categorías taxonómicas explícitas y rigurosas, con criterios que fijen la diversidad de los especímenes, de sus variantes, sus casos y tipos, dando lugar a apreciar y valorar la riqueza natural y social, subyugante por su multiplicidad; en tanto que el factor temporal (sea geológico o histórico) advierte acerca de los cambios, incluso cuando las transformaciones son azarosas y carecen de sentido

Al respecto, la hipótesis Gaia que concibe la vida como factor sustantivo para que se auto-regulen las condiciones de la Tierra (temperatura, salinidad y composición química, por poner el caso) constituye una motivación fértil para la Lingüística en cuanto las lenguas minoritarias, las que están en extinción y las aborígenes, serían factores de auto-regulación de lo que concierne a nuestra habla, la de los seres humanos, en oposición a la inteligencia artificial, en la única casa común de la que disponemos y donde habitamos desde nuestros orígenes.

Respecto de la vivencia y la preservación del medioambiente, se trata de un conjunto de experiencias que se constelan como *facta*; es decir, como el agregado de hechos que son infinitamente diversos. Personalmente, viví experiencias geográficas, ecológicas, climáticas y apreciaciones de los *accidentes geográficos*; del mismo modo como, felizmente, tuve ocasión de aprender lenguas, apreciar la riqueza y las posibilidades de conocimiento y de comunicación que las palabras permiten en medio de *accidentes gramaticales*.

Tal y como la ciencia geográfica describe los territorios, los paisajes, los lugares naturales y las regiones, incluyendo la afectación de la acción humana sobre el medioambiente; así también la ciencia lingüística da cuenta del origen, las transformaciones y las estructuras del lenguaje, señalando las particularidades y recurrencias

de las lenguas antiguas y modernas que invitan a la pasión de conocerlas y usarlas. Dicha disciplina científica explica las variaciones de las familias de lenguas considerando acontecimientos sociales que permiten comprendernos y comunicarnos, tanto natural como artificialmente.

Por otra parte, siendo una ciencia natural, paradigmáticamente, la Geología se ha afirmado de modo cíclico estableciendo contenidos, a veces incompatibles, por ejemplo, a los de la Astronomía. Actualmente, lo hace gracias a la geología planetaria y a un conocimiento profundo de la geofísica, la teoría de las placas tectónicas, la geología estructural y la paleontología. Este despliegue focaliza la dinámica de la Tierra, con la influencia y afectación humana, propiamente, en la era antropogénica.

Hoy día, el vertiginoso despliegue de la tecnología no solo ha permitido la introducción de nuevos términos en jergas como la de la Geología; sino, que ha modificado ampliamente el léxico de la vida diaria en la mayor parte de los idiomas del mundo, generando una visión de la totalidad signada por la primacía de los dispositivos, del *software* cambiante y versátil increíblemente, y por las nuevas formas de interacción del hombre con las máquinas. Tal, también es el paradigma de la Lingüística contemporánea que ahora impele a trabajar con los *big data* usando lenguajes y programas de computación.

La Geología estudia la composición y estructura interna y superficial de la Tierra; tal y como la Lingüística estudia la composición y estructura interna y superficial de las lenguas. Aquella trata las transformaciones de nuestro planeta en tiempo geológico; en tanto que esta se ocupa de los cambios que se dieron en el habla, generándose particularidades diacrónicas de las lenguas en tiempo histórico.

A la Geología le son propias la tectónica de placas, la paleontología y la influencia del clima sobre la historia de la vida; en tanto que a la Lingüística le corresponde estudiar los niveles profundos del lenguaje; recurre a los fundamentos más arcanos del habla y relaciona el léxico con el pensamiento, ve el isomorfismo de la lógica, el lenguaje y las formas de ser de la realidad; trata la relación del entorno social con las palabras y afirma los vínculos entre el contexto natural y las cosas del mundo. En tanto que la Geología fundamenta la minería, el estudio de las piedras preciosas y de los recursos naturales, en el caso de la Lingüística, trata las bases de la comunicación verbal, apreciando, por ejemplo, el preciosismo etimológico de las palabras. En cuanto aquella se focaliza en los fenómenos naturales que irrumpen de improviso; asimismo, esta disciplina trata la sincronía de las lenguas como dinámica de interferencia recíproca.

Así, como se place el recipiendario con sus itinerarios a través de parajes, paradas y emplazamientos diversos, permitiéndole descubrir ignotos caminos que ha disfrutado recorrer; del mismo modo, seguir al *magíster* Columba ha sido transitar un camino de múltiple relieve, con el placer de descubrir en las palabras lo que la Lingüística permite develar. Gracias por que fue posible compartir tal experiencia.

\* \* \* \* \*

Aunque no se advierte directamente la relevancia del aparato crítico que sustenta la alocución que Marcelo Columba nos brindó en esta ocasión, conviene referirlo, porque, además, está patente en el texto escrito remitido a la Academia Boliviana de la Lengua para que yo redacte el presente discurso de respuesta. El recipiendario, acogido hoy por la Corporación, incluye en el texto escrito de su discurso, una veintena de notas de pie de página con complementaciones y textos conceptuales pertinentes que facilitan y mejoran la comprensión de sus ideas. Respecto de la bibliografía citada, cabe puntualizar lo siguiente.

A las referencias anotadas y que se encuentran en el texto escrito del recipiendario, hay que agregar que su alocución tiene el respaldo crítico de medio centenar de entradas bibliográficas. La mayor cantidad está constituida por 18 referencias de libros y artículos en francés, mostrándonos el desarrollo teórico de la lingüística francesa, su aplicación a los análisis en castellano y la formación postgraduada del autor. Como señalé, 12 entradas corresponden a textos de la política boliviana, entre los que se incluyen los varios de la Asamblea Constituyente publicados en 2007.

Por otra parte, siete son las novelas de autores bolivianos referidas en la bibliografía, textos que permitieron que el *magíster* Columba formara uno de sus *corpus* de investigación, con obras de escritores tan destacados como Alcides Arguedas, Augusto Céspedes y René Poppe. Igual es el número de entradas de artículos de crítica literaria; en tanto que cuatro citas son de libros de lingüística española, con tres autores citados que son o fueron miembros de número de la Academia Boliviana de la Lengua: Hugo Celso Felipe Mansilla, Carlos Coello Vila y Mario Frías Infante. Por último, hay dos entradas que corresponden a otros temas distintos a los que se mencionan en esta síntesis de la bibliografía del texto escrito.

Finalmente, debo decir algunas palabras sobre quien ocupó como miembro de número, antes del *magíster* Marcelo Columba, la silla "G", mayúscula, de la Academia Boliviana de la Lengua. Fue el periodista y escritor orureño, Ángel Torres Sejas a quien tuve el honor de conocer y que murió a los 84 años, después de ser parte de la Corporación durante poco menos de 15 años. Las ocupaciones frecuentes de Ángel

Torres fueron la política, la economía y la cultura, cubriendo procesos relevantes como el acuerdo de la democracia en España y la guerrilla de Ñancahuazú. Trabajó en los más notorios medios de comunicación, tanto de la prensa, como de la radio y la televisión; local, nacional e internacional. Elaboró alrededor de cinco centenares de artículos como corresponsal y redactor. También publicó varios libros, por ejemplo, sobre la historia de Oruro, la historia del periodismo en Bolivia y textos sobre la Iglesia católica. obteniendo premios nacionales e supranacionales. En suma, su silla, vacante desde el 4 de septiembre de 2014, ahora será ocupada por Marcelo Columba, augurándole que la honrará ampliamente y con creces.

Gracias.